

Sale los dias 10, 20 y 30.

Da mensualmente un figurin, y de tiempo en tiempo *gratis* un patron de tamaño natural.

Precio al mes.

Madrid. 4
Las provincias. . . 6
Si la suscripcion se } Franco.
hace en Madrid. . . 5 }

Dos rs. menos sin figurin ni patron.



SE SUSCRIBE

EN MADRID

En la librería estrangera, calle de la Montera, y en las provincias en las comisiones de la Agencia literaria.

Las cartas y reclamaciones francas de porte.



HEMEROTEC
MADRID

LA MARIPOSA,

PERIODICO DE LITERATURA Y MODAS.

Modas.

La variedad para trajes de Señora parece que será prodigiosa este invierno. Quien nos habia de decir que el buen tiempo, el azul sereno del cielo, y los rayos puros del sol habian de parecernos enojosos? Y sin embargo asi es la verdad.

Casi sentimos que la atmósfera esté tranquila, que las auras respiren todavia el último soplo de la primavera: y no extrañeis, lectoras, esta displicencia de nuestro carácter, pues es motivada por ser demasiado afectos á vuestras modas. Y en verdad, como nos atreveremos á proponer modas de invierno, elegantísimas, y usadas ya en París, cuando en nuestros árboles todavia se sostienen las hojas, y aun parece que adquieren nuevo verdor y lozanía? Como recomendar la elegante dulle-ta de paño que se estila ya en unos hermosos dias en que casi las manteletas de crespon y los pañuelos de seda son pesados? Ello en fin no hay remedio, ó tenemos que

TOMO I.

dejar de iniciar á nuestras *fashionables* en los últimos secretos de la moda, ó tenemos que parecer poco oportunos. Preferimos pasar por este último trance, y hablar de los trajes de invierno; pues á fe que las nubes son inconstantes, y á caso en breve nos harán sentir su poderosa influencia.

No deben extrañar nuestras lectoras el interés que nos hemos tomado en anunciar cuanto antes las modas últimas de París, cuando sepan que se han empezado á estilar los *paltós* para señora: y aun cuando no tengamos en la corte una Dagiesvic-Dolly (1) que con tal elegancia los arregle, no faltarán manos inteligentes que sepan dar á tan gracioso invento toda la nobleza, sencillez y soltura de que es susceptible. Estos *paltós* son muy sencillos, parecidos en un todo á los gavanés que usaban los caballeros de nuestras antiguas comedias. Pueden llevarse para paseo, al teatro, á visitas de cumplido; aunque es

(1) Rue Saint-Honore, 328. Por si alguna señora quisiese encargarlo á París.

cierto que los hay de diferentes telas, y de adornos mas ó menos á propósito, segun el objeto á que se destinan. Los mas bonitos son de terciopelo, color de castaña, forrados de armiño, y estos son los que se llevan para visita de cumplido; de cachemira y de raso con rivete todo al rededor de piel de marta, son de un efecto admirable; estos suelen estilarse de colores vivos, y para grandes espectáculos, como teatros, &c. forman una visualidad riquísima y admirable.

Dagiesvic-Dolly ha dispuesto como una de sus últimas invenciones *las paletinas* á la edad media, de armiño. Las dos puntas de delante caen redondeándose hácia la parte de las caderas, dejando ver la cintura, y formando por cada lado un arco á la usanza de las damas de la corte de Carlos VII. Esta moda es muy airosa, muy elegante, y creemos que habrá muchísimas damas que conocedoras del realce que presta á su figura, y de la nobleza que las dá este adorno, se proveeran al momento de estas paletinas á lo Carlos VII, para cubrir sus espaldas con ellas en los teatros, bailes y soires musicales, y como complemento de su toilette.

EL PACTO DIABOLICO.

CRONICA DEL SIGLO XIV.

El diablo es muy viejo, y para algunos chistes que le hayan atribuido los narradores, en cambio le han hecho decir tantas necedades, que casi tengo escrúpulo de hacerle tomar parte en esta historia verídica, entre las mil patrañas que de este personaje se refieren. La cuento como me la han contado; si se enfurruña el diablo por el papel que en ella representa, espero que tenga á bien perdonarme, en cambio de los tormentos á que me ha condenado, desde el dia en que me sopló al espíritu la diabólica manía de escribir.

A mediados del siglo XVI, época de relijion, en que el diablo todo lo husmeaba,

testigo de ello nuestros probervios, vivia en Génova, *la Soberbia*, el caballero Guido Arena. Su padre, poderoso en el comercio, le dejó heredero al morir de inmensos capitales, y palacios, y aun de tierras, una de ellas de marquesado. Asi pues Guido jactábase de gentil hombre, y lo justificaba con sus nobles maneras y distinguida presencia. La naturaleza, á la par que le dotó de gracias y hermosura, le dió un carácter ardiente, desenfrenado por el lujo y la disipacion: en pocos años malgastó casi todos sus tesoros. Por el dia el ruido de sus cabalgatas y hazanerias, por la noche el brindis de sus festines resonaba por la ciudad, y todos preveian su completa ruina; en tanto que él se adormía entre los tapices, soñando con los placeres de sus orgias

En medio de sus desórdenes, Guido sentia unos afectos que debian haberle salvado; amaba, y tenia un amigo, el conde Torrello, á quien su padre rindió emenintes servicios. Julieta, hija del conde, y la mas hermosa de Génova, debia satisfacer con su mano la honrosa deuda. Solo faltaba una palabra de Guido para ser esposos, y para que la noble Julieta le hubiese perdonado sus escesos. En tanto Guido vendió sus tierras, sus palacios, y perdió hasta el último amigo. Amaba apasionadamente á Julieta, y el temor de no merecerla le hacia retraerse de su vista. Ademas presentarse despues de tan largo olvido, y cuando se creeria que la desgracia solo le obligaba á hacerlo, no seria parecer interesado á sus ojos? Jamás. Su amor no le haria sacrificar su honor. Con esta idea juró espatriarse hasta tanto que pudiera presentarse rico otra vez, y poderoso, á su amada Julieta, por cualquier medio que le fuese dable.

Salió furtivamente de la ciudad, llevándose solo su espada, su bolsa vacía, y sus tristes pensamientos. Paseábase á la orilla del mar, cuando el demonio, que no le perdía de vista, le inspiró un pensamiento que le hizo avergonzarse. Una gavilla de vandidos, con el nombre de *hijos libres* devastaba el pais. Ocurrióle que sus



HEMEROTECA MUNICIPAL

R.

LA MARIPOSA

Periodico de Literatura y Modas.

Libreria extranjera, calle de la Aboutera.

Ayuntamiento de Madrid

prendas le harían acaso reconocer por gefe, y entonces su fortuna sería rápida: tal perspectiva alhagaba sus pasiones tumultuosas: pero él solo aspiraba á las riquezas para su amada. No sería esto desmerecer su mano? Aun luchaba entre el bien y el mal que le combatían, cuando tuvo que acelerar el paso por una fuerte tormenta: bramó el trueno, se encrespaban las ondas y á su vista naufragó un navío.

Guido aterrado á tan funesta escena, se arrodilló, y oró por los infelices que perecieron, cuando vió sobre una roca un hombre, el único que se libertó del naufragio. Estaba sentado sobre un cofre, mirando con indiferencia las encrespadas olas. Su talla era de enano, su cabeza monstruosa y hundida entre los hombros, sus facciones disformes anunciaban la maldad. Guido le contemplaba horrorizado, cuando le vió levantarse sobre el arcon, y gritar con una voz de sonido inesplicable.

«Belzebut! Magnífica vista: hola, amiguito, prosiguió dirigiéndose á Guido. A que santo te encomiendas? No te has lavado bastante tus pecados? No me oyes? Acaso por la trapisonda de la tempestad? Ya me va amoscando el ruido: ya basta. Los vientos enmudezcan: disípanse las nubes; que salga el sol.»

Guido vió con asombro serenarse los mares y renacer la claridad. Quiso huir, pero un poder sobrenatural le encadenaba al terrible enano, que le dijo:

«Acércate sin miedo, soy un diablo muy tratable cuando tengo buen humor: dame la mano. Hola! La retiras? no importa: seremos amigos, nos ayudaremos mutuamente.»

La voz del diablo era ronca, su ademán horrible, pero Guido dominado por una májia irresistible, le refirió su historia.

«Bien, le respondió el enano; tú eres como mi primo Lucifer; cáiste por orgullo: prefieres perderla á humillarte. Si yo fuese que tú me dejaría de tontunas y de buscar aventuras estrañas, y buscaría un medio de conseguir la mano de la jóven,

sin tener que arrodillarme á sus plantas.

Si hubiese dinero! exclamó Guido.»

El enano se bajó del cofre, tocó un resorte, y se abrió, viéndose en el fondo innumerables riquezas y piedras preciosas.

Ya concibo, prosiguió el jóven, como para vos no hay imposibles! — Ah, replicó el monstruo: no tanto como te parece. Daría yo estos tesoros por una pequeña parte de lo que tú posees. — Oh! hablad... todo os lo doy, mi destierro, mis pesares. — Algo mas quiero. — No tengo nada. — Tu figura graciosa y varonil, que es tan proporcionada, como disforme la mia.» Guido se estremeció. No comprendía la idea del enano, pero sospechaba alguna cosa infernal. El demonio prosiguió. «No es como don, te la pido como un préstamo. — Un préstamo, como? — Déjame tu cuerpo por tres dias, y en cambio toma mis tesoros. — Mi cuerpo, y en donde he de meterme yo? — En el mio. No te hallarás tan desahogado, pero ten bien presente que es solo por tres dias.»

Sin pararse á reflexionar lo criminal que pudiera ser un pacto con Satanás, y deslumbrado por el cofre lleno de preciosidades, cedió á sus deseos: su único escrúpulo era el de salir engañado. Le hizo jurar á cuantos santos se le figuró que le deberían asustar al diablo, pero viendo con la facilidad con que soltaba juramentos, sin duda le inspiró su ángel bueno la idea de hacer la señal de la cruz, y con efecto iba á persignarse, cuando el enano se puso pálido, detuvo su brazo, y le confesó, vencido por un poder mas fuerte, que el encanto se disolvería igualmente en cuanto se mezclase la sangre de los dos.

Se hizo el cambio: Guido se quedó medio aletargado: al otro dia se admiró de su espantosa metamorfosis: abrió el cofre, y la vista del oro calmó un tanto su dolor. El enano no descuidó cosa alguna y le proveyó hasta de viandas esquisitas. Quiso hablar, y vió que su voz era la del demonio: cerró pues sus ojos; enmudeció, y desesperado y temeroso de ver hasta su sombra, y pensando en si le dejaría el diablillo

plantado, contó las horas y minutos. Por último pasaron dos días, y llegó felizmente la noche del tercero en que debía volver el enano, pero no pareció. Su desesperación fue horrible: maldijo de los santos, se maceró las carnes ennegrecidas, hasta que el desfallecimiento de sus fuerzas le rindió al sueño.

En aquel letargo de muerte, soñó hallarse á los pies de Julieta: ella se sonreía, le prodigaba los nombres mas tiernos. Pero no era él el caballero arrodillado, era el enano que tomó su figura, y que la hablaba con su voz. Guido quiso prevenirla de aquella metamorfosis, pero su lengua parecía helada. Se despertó, y solo vió en redor suyo el mar, y el sol que desaparecía. «Sin duda el cielo, se dijo á sí mismo, me presajia la desgracia que debo evitar. Iré á Genes, y romperé el encanto que fascina á Julieta, ó moriré á sus pies.» Se puso en marcha, evitando el ser visto en todas partes, descansando en el despoblado, por temor de los habitantes, y por la noche llegó á Genes, ó mas bien á la casa de campo que habitaba el padre de Julieta. Esta debía desposarse á la mañana siguiente con Guido, y se celebraba la fiesta: Entonces conoció que habia procedido como un insensato: que si la hubiera pedido perdón de su conducta, y hubiera vuelto por su honor, luchando con los infieles, seria estimado, y se casaria con la que ahora iba á ser muger del demonio. Cómo evitarlo? En donde presentarse con tal figura? Si hallase al menos á su rival!

Guido permanecía oculto entre unas matas pensando en ello, cuando reparó que un caballero ricamente vestido se acercaba á una ventana, á que se asomó la hermosa Julieta. La voz del caballero, su figura era la misma de Guido, el cual escuchó que decía el supuesto personaje. «Sí, acepto tu perdón, viviré siempre á tu lado, permíteme que dé un beso en tu mano..... Al acercarse á la ventana se precipitó Guido á su encuentro, y Julieta lanzó gritos terribles.

Infame, le decía amenazándole con un

puñal: vuelveme mi cuerpo, ó te hago volver al infierno. — Bien, destruye este cuerpo, es el tuyo..... Arreglémonos en razón. Concédeme veinte y cuatro horas mas: que posea á Julieta, serás en cambio el mas poderoso. — Guido no le respondió. En efecto, si le mataba, tendria que quedarse con su espantosa figura! si le concedía aquel día, perdía á Julieta! Estraña perplejidad! Singular duelo del hombre contra sí mismo! Solo el diablo hubiera podido desenmarañarse de allí, pero se gozaba en la confusión de Guido: aunque por prudencia habia empuñado su espada. Las voces y los pasos de varias personas le hicieron conocer á Guido que iban á separarlos, y quizá para siempre: por lo que cediendo á su furor se arrojó sobre su contrario con la idea de vengarse y morir. El diablo no lo tenia previsto, y aunque hirió á su enemigo, recibió una puñalada en el corazón: ambos cayeron, se mezcló su sangre, y desapareció el encanto.

Una hora despues, Guido se encontraba herido en su lecho, y asistido de la tierna Julieta, de quien fue amante y esposo, haciéndola disfrutar de una felicidad, que ella no sospechó el precio que le habia costado. En cuanto al diablo no refiere el autor lo que fue de él: solamente saca una consecuencia ó deducción de todo esto, y es, que Guido durante su metamorfosis ni soñó que podia interesar á su amada, aunque conservase su buen corazón y sus estimables talentos, solo porque le faltaba su linda figura; y que segun eso en aquellos tiempos debian ser mas atendibles que otras, las prendas personales!

¿Qué juzgan de su raciocinio las damas de nuestro siglo XIX?

UNA AVENTURA

DE LUIS XV.

M. Colvert, acababa de manifestar á S. M. C. el rey de Francia, que los trabajos de Versalles estaban concluidos. En-

cantado el monarca recorrió largas horas los jardines é interiores del suntuoso castillo. Todos á cual mas celebraban tanta magnificencia, esforzándose en demostrar que la gloria que resultaria al rey seria eterna, ó por lo menos duradera luengos siglos.

Llegó la noche, se iluminaron los salones, las damas y gentiles-hombres compitieron en lujo y grandeza, y el rey gozaba del fastuoso aparato de tan brillante reunion. Acercóse á una ventana, y oyó una exclamacion de terror que involuntariamente pronunció una persona, á quien no veia, porque los grandes cortinajes de terciopelo estaban corridos, pero que conoció en la voz: era el célebre Bosuet, obispo de Meaux.

» Asombrado el rey, se metió por detras de las cortinas, haciendo seña al oficial de su guardia y á su primer gentil-hombre de cámara de que no le siguiesen allí.

» ¿Qué ha sido eso, señor de Meaux? — Ah! respondió el ilustre orador: S. M. se servirá excusarme cuando vea el espectáculo espantoso que ha herido mis ojos. » Y con el dedo enseñó al rey, al través de la celosía, el ancho círculo del parterre, iluminado débilmente por la luna. Allí, una muger gigantesca, adornada la cabeza con una caperuza, parecida á la de las antiguas Frijias, y cuyo vestido estaba tornasolado con rayas de tres colores, iba de un lado á otro, llevando en su mano un enorme mazo de hierro, con el que rompía y derribaba por tierra las estatuas, los vasos, las columnas y cuanto se veía. No hallando ya objetos que demoler, se dirigió al castillo y se armó en actitud de empezar á arruinarle. Aterra-lo el rey de la horrible solemnidad de aquella vision, estrechó la mano del prelado entre las suyas, y exclamó: » Si Dios lo quiere, débil es mi poder para evitarlo. — Señor, le contestó Bosuet; » Tanta resignacion será de gran precio para la Providencia. » Luis XV entró en la galería tranquilo é impasible; divulgaron despues lo que habian observado, y otras varias personas vieron igualmente la fantas-

ma, cuya aparicion fue por mucho tiempo el objeto de las conversaciones de París.

EL BAILE EN EL CEMENTERIO.

(LEYENDA RUSA.)

Conviene respetar los muertos!

La casamentera (1) fue á visitar á los padres de Jacobo Shteline y les dijo: » Vuestro hijo ya ha cumplido veinte años, ningun mozo mas garrido ha galanteado á las jóvenes de Korolevets: yo conozco una aldeana de 18 años, hija única, y á la que sus padres darán en dote mil rublos; es preciso casar á este muchacho con Srascovia Homonozof. »

El anciano Shteline llenó el vaso de la casamentera con el esquisito varénoukka. (2) que su muger puso sobre la mesa, y en breve todo quedó arreglado. *Se gruan était acit* (3) como dice el refran. Al dia siguiente ambas familias se presentaron los futuros esposos: y antes de despedirse señalaron dia para la boda.

Fue divertida en estremo: el Tane (4) hizo los honores de ella, asistiendo en persona. Jamás se reunieron doncellas mas lindas, ni de mas hermosas y bien trenzadas cabelleras, con jovones encarnados, corsés de paño de plata, botines de taflete de colores, ni nunca bailaron los jóvenes con mas alegria, acompañándose con el rabel, ó con la balalaika (5).

Llegó la noche, cesó la música y el baile, y se reunió la comitiva para acompañar á los esposos á su habitacion. Los ancianos habian bebido tanto á la felicidad de los novios, las danzas tenian tan entusiasma-

(1) En Rusia intervienen mujeres para arreglar las bodas, y se llaman así.

(2) Licor fabricado con los racimos secos; se compone con vino y miel.

(3) Proverbio que equivale al nuestro de *á lo hecho pecho*.

(4) Señor.

(5) Guitarra con dos cuerdas.

dos los corazones de todos, que las mugeres no cesaron en su algazara, ni los hombres cuidaron de descubrirse la cabeza al atravesar por delante del cementerio.

Suspended vuestros cantos, exclamó el sacerdote.— Al diablo los muertos, y viva el buen humor! Que nos importan esos esqueletos que se estan pudriendo debajo de la tierra? Quien piensa en infierno ni en gloria? Locura, mentira! Silencio para toda clase de respeto: haced coro á las báquicas canciones.— Por piedad, no repitaís esas palabras impías. S. Nicolas haga que no las escuche el Eterno. Decir tales blasfemias atravesando el cementerio!— Dejemos perorar á ese fanático. ¿Quien me sigue? Vamos amigos, dadme la mano, demos una vuelta de baile en el cementerio. Las jóvenes y los muchachos formen la cadena, y el diablo si es buen tañedor venga á tocar la balalaika! «Mil gritos responden á la jocosa invitacion.» Corren y entran en el cementerio, se alargan las manos... Pero de repente entre cada pareja se aparece una fantasma que coge con la suya huesosa y helada aquella mano que buscaba otra amorosa y abrazando: el mismo Lucifer se presentó á darles la música que pedian. Se dió la señal, y de pronto empezó la vuelta rápida, impetuosa.. horrible.. sin parar. Tan veloz era que el sacerdote no distinguia ninguna de las figuras, y solo veia un remolino de polvo espeso y sofocante. Los infelices lanzaban tan horribles alaridos que sus gritos parecian los crujidos de la tempestad.

La danza duró un año entero.... al cabo de él, paró. El Sacerdote acudió al sitio funesto seguido de fieles, y solo hallaron los roídos esqueletos, y al pie de los esqueletos una hoya profunda y circular que sus pasos habian socabado durante la rueda formidable. El Padre, lloroso, recitó sus preces, y dijo á los que le acompañaban: «Demos sepultura á los restos de estos infortunados, pues conviene respetar los muertos.» Levantaron los esqueletos con facilidad; pero cuando quisieron terraplenar la hoya circular ningun esfuerzo humano

pudo conseguirlo: y aun en el día de hoy si vais á Karolevetz os la enseñarán, repitiéndoos: «Es justo respetar los muertos!»

BIOGRAFIA.

Baltasar Elisio de Medinilla, nació en la imperial ciudad de Toledo el año de 1590, aunque no se sabe á punto fijo; pues de tan eminente poeta ni aun circunstancias de su vida se conservan, mucho menos de su nacimiento, y calidad. Fue varon docto en las ciencias, y las estudió con fruto y opinion; dedicándose por inclinacion de su apacible carácter á las musas latinas y castellanas. Su ejemplo, su modelo y su maestro fue el célebre Fr. Feliz Lope de Vega Carpio, con quien le ligaba una amistad estrecha y afectuosa, cuyo estilo procuró imitar en sus composiciones, y á cuyos consejos debió la escelencia que en sus obras se advierte. Ignóranse hasta las circunstancias de la muerte de Medinilla, y solo se sabe que fue lastimosa y desgraciada, acaecida en lo mas florido de su juventud, é inocentemente. Se ignora el sitio de la catástrofe: solo se sabe que vivia por los años de 1618. De él nos han quedado poquísimas obras, pero estimables por su mérito, y tanto que algunos se estienden hasta afirmar que en la pureza del estilo, y en la elegancia de su versificacion habia igualado á su digno contemporáneo y maestro Lope de Vega. Las obras que se conocen de este gallardo y desgraciado ingenio, son: *el poema de la limpia concepcion* de la Virgen, en octavas reales, impresion de 1618. *Discurso del remedio de las córtes de Toledo*: estos apuntes quedaron solo manuscritos, y se consideran curiosos é instructivos en extremo; é igualmente no se ha publicado del mismo autor un tomo en 4.º con el título de Rimas y Prosas. Tambien escribió una epístola á Lope de Vega, que confirmaba la justa y bien merecida reputacion que como poeta mereció á sus contemporáneos; y á la verdad no

podemos menos de citar de dicha epístola estos versos, prueba de su claro ingenio, y noble talento.

Lejos del vulgo en soledad contemplo,
Mejor el cielo aquí, y en la esperanza
Fogosas ansias de gozalle templo.

Aquí mas libre el pensamiento alcanza
Dulces memorias de la patria bella,
Que me enamoran mas con la tardanza.

Aquí el entendimiento sube á vella,
Y en lejos con su hermosa pesadumbre
Mueve á la voluntad para querella.

Seria preciso citar íntegra esta composición, para dar á conocer las bellezas de detalle, la gallardía de los pensamientos, y la pureza y nervio del lenguaje. Lope de Vega compuso una elegía en memoria y elojio de su digno amigo Baltasar Elisio de Medinilla, que entre otras cosas dice:

Ya que sonaba de tu dulce lira
El claro acento en verso numeroso
Por cuanto el sol en nuestro monte mira.

Las orillas del Tajo caudaloso
Escucharon tus doctos epigramas,
Memorias de Salicio y Nemoroso.

Honestas de tu amor brotando llamas,
Sus ninfas en la márjen parecían
Arboles de marfil con verdes ramas.

Y mientras que tus versos aplaudían,
Del ingrato laurel para tu frente
Las vencedoras hojas componían.

Los elojios de tan gran poeta, bastarían para hacer célebre el nombre de Elisio.

SOBRE EL MODO DE ANDAR

DE LAS ELEGANTES.

Uno de los vicios mas marcados de las señoras elegantes es el de no saber andar: la mayor parte se arrastran lánguidamen-

te, imaginándose que es un comprobante de su ociosidad y por consiguiente de su riqueza, el fijar dolorosamente en las piedras unos pies que solo estan acostumbrados á hollar tapices, ó á ir en coche. Las mugeres no lo entienden en esta parte: una de sus gracias mas espresivas consiste en su aire y modo de andar ligero y desembarazado.

Solo andando de esta manera se puede doblegar la cabeza á esas inclinaciones imperceptibles, imprevistas; á esos saludos inclinados sencillamente desde la cabeza, y que la celeridad del paso les quita esa afectacion profunda, que los hace cumplidos y de etiqueta desagradable. Solo así pueden lucir, sin descaro, esas ojeadas que como ráfagas alumbran un momento: esas miradas á toda vista, (permitásenos la espresion), que os trastornan y fascinan, y os hacen separar como si os hubiesen herido el corazon. En el dia de hoy nuestras damas parece que todo esto lo ignoran: la moda está mejor por los tardos movimientos de cabeza, por los baivenes lánguidos y fatigosos de cintura, y por los ojos que miren de soslayo y entre cerrados, y que se apoyen desde lejos en otros ojos. Asi es que solo se hallan pasiones reconcentradas..... perdidas..... alimentadas sin esperanzas; y no ya de esas fogosas, arrebatadoras que llegan á su término en 24 horas, como las comedias clásicas. La semblanza de las damas será una causa ó un resultado de nuestra literatura? Esto es lo que no me atreveré á decidir, pero sí que se observa entre ambas cosas una concomitancia prodijiosa.

ALBUM.

LICEO DE GRANADA.— Sabemos que en el Liceo de aquella hermosa ciudad se estan disponiendo salones para conferencias literarias, y que se halla abierto un gabinete donde podrán leerse todos los periódicos que se publican en el dia en España. Los adelantos que notamos en ca-

da uno de los establecimientos literarios que se han ido planteando en España, nos dan una nueva esperanza de que llegará un tiempo en que la literatura y las artes tengan una adoracion universal en nuestro suelo.

ROSINI.— En uno de los teatros de la ópera ejecutábase un día un partitura de Mozart, y tan desfigurada debían tocarla los músicos, que un caballero que habia en primera fila le preguntó á uno de ellos, de donde era aquella sonata. No supo el músico qué contestarle, ni tampoco otros dos á quienes se dirigió despues el sugeto preguntador, pues ambos le respondieron que lo ignoraban. En el intermedio de la ópera reúnen-se generalmente los músicos en un saloncillo de descanso; refirieron el lance, y el gefe de la orquesta exaltose altamente diciendo: «buen labriego será el que eso pregunte: no es la música para los oidos del asno.» Encargó á los músicos que le enseñasen el sugeto para decirle cuatro cosas: iba á principiar el segundo acto, cuando uno de los violines le dijo, que era aquel caballero que tomaba asiento. Dirigióse á él el director de orquesta, y poniéndose algo colorado, exclamó «bien venido, maestro Rosini: la partitura que hemos tocado antes era de Mozart.— Sí, eh! le contestó Rosini, pues no lo habia conocido!» No respondemos de la certeza de esta anecdotita.

OPERA ITALIANA EN PARIS.— Melle. Paulina García, hermana de la célebre Malibran, se ha presentado por primera vez en las tablas á representar el papel de Desdemona en la ópera el Oteló. Los periódicos franceses tributan los mayores elogios á la jóven actriz, que ha sido una intérprete fiel de la amante abandonada, y que con mágia irresistible ha hecho sentir las emociones del amor ó del pesar, segun de sus labios se deslizaban los armoniosos ecos. Su timidez ha realzado sus talentos; pues así como otra persona hubiera podido prevalerse de tan gloriosos antecedentes, ella ha querido valer por sí misma, y lo ha conseguido. Hay quien asegura que en el tercer acto ha estado muy superior á su hermana; acaso porque sus cualidades no eran tan compatibles con la escena. Por último, los amantes de las bellas artes han encontrado una digna sucesora de la inmortal Malibran.

LA REDOMA ENCANTADA.— El sábado 2 del actual se ha representado á beneficio del señor de Lucini, pintor de los teatros de la capital,

la comedia de mágia anunciada con bastante anticipacion, y de que dimos una ligera reseña á nuestros suscritores en uno de los números publicados. No nos parece oportuna la relacion circunstanciada de ninguna clase de comedias, pues de ese modo se quita la novedad, se destruye parte de la ilusion, y la incertidumbre, que es el estímulo de mayor vida que conoce el hombre, desaparece cuando todo va previsto y sabido. Recomendamos, pues, la asistencia al teatro, y queremos dejar toda la sorpresa y toda la ilusion en su punto. Pero siéndonos facil sin destruir una ni otra tributar los merecidos elogios á los actores, al señor de Lucini, y al ingenio del autor lo hacemos de buena gana y de corazon. Se ha sacado un partido ventajoso de las combinaciones teatrales: se ha dado una prueba de que una comedia de mágia puede ser algo mas que una pantomima de trasformaciones incoherentes y descabelladas, y que puede tener un mérito real y positivo. *La Redoma encantada* le tiene. Sin quitar el colorido burlesco que debe barnizar esta clase de comedias, sin carecer de los chistes y agudezas que son propias de ellas y de que abunda la de que hablamos, se descubre al través un fondo de verdad, un tejido tan bien ordenado, unos pensamientos tan felices, una versificacion tan fluida y seductora que revelan el talento del autor. La feliz idea de intercalar el lenguaje antiguo, la espresion bella y exacta de los versos en que principia hablando el Marques de Villena bastaria por sí sola á descubrir el genio del señor Harzenbouch, á quien como amigo nos complacemos en tributar este homenaje de justa alabanza, y como autor respetamos y encarecemos. El señor de Lucini parece que ha trabajado á competencia; la inspiracion ha sido reciproca, y el triunfo de ambos. La decoracion de los tejados iluminados por la luna, aun con relacion á las preciosas decoraciones que ha presentado este habil artista, ha sido sorprendente y de lo mejor que se puede ver. Los actores han estado felices. La maquinaria bien servida. Creemos que se realice nuestro pronóstico, y que todos acudan á ver *La Redoma encantada*, y á recompensar los esfuerzos de la actual compañía dramática, cuyo celo no podemos menos de elogiar altamente.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA.